

En una sociedad marcada por el exhibicionismo y el exceso de desinhibición, encajan a la perfección las piezas "Esmagados" del joven escultor Iván Prieto (O Barco de Valdeorras, Ourense, 1987). El título de la muestra alude tanto a la acción física de presionar en la maleabilidad de la cerámica como al sentimiento de pena impuesto desde unas pinceladas que caen a modo de lágrimas o manchones sobre el cuerpo escultórico.

Estamos ante una figuración conformada centrifugamente a base de elementos extraños al sujeto que se adosan a él de manera que conformasen parte de su persona, pero que dotan al ser de un significado ambiguo. Amigos y rasgos conocidos se traslucen en muchos rostros que al final se tornan totalmente anónimos para representar esencialidades humanas.

SON SERES QUE EXPERIMENTAN con estos nuevos acordes de nuestra época: llamar la atención con una especialidad particularidad. En el caso de esta muestra, en la compostelana galería Espacio 48, esa singularidad es llevada a cuevas a través de un elemento tan conocido y ordinario como puede ser uno o varios cojines o un particular tocado de flor, hoja, bala o guante que arranca directamente de testas pensantes. Con ello remarca la condición de vulnerabilidad de esas criaturas, aunque en muchas ocasiones se exhiban desafiantes e irreverentes.

El destino, determinado por el autor, las ha condenado a portar su propio peso; la carga tal vez de sus pecados, de sus miedos, de los traumas provenientes de no responder a esa manida imagen preconcebida de un canon de belleza demasiado exigente, impuesto desde la moda o desde las excesivas obligaciones diarias de un trabajo difícil o una vida familiar un tanto agobiante. El mito de Sísifo vuelve a revivir en los trabajos de Iván Prieto como metáfora del esfuerzo inútil e incesante del hombre contemporáneo.

CON ESTAS IMÁGENES que producen un choque a primera vista, se trata de delatar y plantear la cuestión del aplastamiento de la condición humana. El artista orensano condena a los nuevos sísifos a cargar con todo el peso, somatizando la carga en las partes más volubles de cada ser, como el vientre en el caso de "Protuberancia" o en las cabezas eternamente pensantes, sin posibilidad de liberarlas de ese pronóstico que se presenta como repetitivo y fatídico. Cualquier tipo de esperanza en el cambio es fallida.

En esta nueva entrega que se exhibe en la galería compostelana con la que trabaja desde hace

IVÁN PRIETO: LA CARGA DE LOS NUEVOS SÍSIFOS

TEXTO **Fátima Otero. Crítica de Arte**



El escultor expone en la Galería Espacio 48 de Santiago. La exposición estará abierta hasta finales de marzo

algún tiempo, Iván dispone las esculturas en grupo, tal vez sintiendo que la culpa y el sentimiento de aplastamiento, si es colectivo, se lleva mejor. Estas imágenes se hacen martilleantes tanto de lo que somos como de lo que quisiéramos ser. La obra "Torpedo" remite tanto a la potencia de un proyectil que descarga su chorreante pintura, derivada tanto de la experiencia de los expresionistas berlineses, como de la humedad del ambiente alemán en el que el artista se deja impregnar desde que se instaló en Berlín desde el año 2012.

TAMPOCO RENUNCIA A DENUNCIAR el pesar de una presión emocional concreta, en forma de largos lagrimones. Otras alusiones a la movida cultural berlinesa se dejan notar en la cabeza tocada por unos guantes inflados, cuya forma encendida de color y forma es todo un guiño a los punkies berlineses y a las tribus urbanas.

HACE TIEMPO QUE ESTE ARTISTA, con aspecto de chico bueno, nos ha acostumbrado a sus chicos malos, en el sentido de defor-

midad y traviesos. Ha presentado a una larga nómina de seres maltratados por la existencia que exhiben sus imperfecciones, esas que lejos de ser privadas se hacen públicas haciendo alarde de esa deformidad con toda suerte de dignidad. En el fondo son hermosas, porque no esconden ni su alma, ni su tránsito a lo que parecen ser otra cosa. Porque si muchas devienen en seres mecánicos, como su "Marioneta doméstica", otras cambian a formas orgánicas a camino entre peonzas u hombres y mujeres pera, incluso cuando se arrastran en forma de oruga. En cualquiera de esas metamorfosis exhiben sin ningún tipo de pudor sus complejos.

EL AUTOR ESCUCHA AL INCONSCIENTE. Por ello sus formas remiten al surrealismo y la búsqueda de lo oculto. Sus instalaciones habitan escenarios teatrales o escaparates en donde se exponen los imperativos de la moda. En esta nueva entrega, ante la ausencia de aquellas antiguas teatralizaciones, su "modelo" exhibe igual su falsa pose, que obviamente remite al mito de las fashion victim.

Ahora, la narración surge al agrupar las figuras con unos códigos que presentimos con una mayor reconciliación con el mundo exterior, aunque sea a través de potenciar la dualidad figuración-abstracción a nivel formal. Iván Prieto lejos de mirar a la plástica nacional se acerca a la escuela vienesa y a nociones compartidas con artistas como Bruno Walpoth, con el que comparte ensimismamiento de la figura y emociones íntimas. También revisa la propuesta de Gerhard Demetz, pero en un contexto mucho más irónico, porque si bien este último se detiene en la infancia, nuestro artista se abre más a todas las generaciones y hace parada con especial hincapié en la suya, en todas esas criaturas desorientadas y heridas por la irresponsabilidad del sistema.

UN SISTEMA, por cierto, que no acaba por machacarlo por completo, tan solo "esma-goarlo". Tal vez por ello, la figuración en Iván Prieto nunca va a morir del todo.

